

Rosa Silva

Trabajadora residencia Nosa Señora do Viso (Lobeira)



Soy trabajadora de la Fundación San Rosendo desde hace 14 años.

Recuerdo el momento en el que fui a pedir trabajo, porque me recibieron con buen trato, buenas palabras y mucha amabilidad, cosa que cuando vas a solicitar trabajo se agradece mucho.

Los primeros 13 años los pasé en una residencia de esta Fundación. Fueron unos años muy especiales donde los sentimientos afloraban todos los días.

Allí las fechas señaladas como Papa Noel, día de Reyes o cumpleaños de los residentes eran días que celebrábamos con mucho cariño, porque eran días realmente especiales para ellas, donde echaban mucho de menos a sus familiares y nosotras le aportábamos todo nuestro cariño para que se sintieran lo mejor posible. Cuando las trabajadoras queríamos hacerle un regalo o traerle algún dulce aprovechábamos estos días y le hacía mucha ilusión.

Recuerdo a una usuaria que cuando entró tenía 19 años, tras varios años de un muy difícil recorrido por varios centros. El primer día que me vio, corrió a darme un abrazo. Desde ese día se apegó mucho a mí. Pasado mucho tiempo un día hablamos sobre por qué se apegó tanto a mí sin conocerme de nada, y me dijo que había sido porque según me vio le transmití que era buena persona. Esos momentos te reconfortan enormemente, te hacen sentir especial y te dan fuerzas para seguir haciéndolo cada día mejor.

Don Benigno visita todos los años a estas usuarias que lo esperan con los brazos abiertos. Según llega, corren todas a abrazarlo y él le pregunta si están bien, si necesitan algo, y cuando se va siempre pasa por la panadería para mandarles dulces y ellas se ponen muy contentas. Es maravilloso estar aquí y ver como chicas que no tienen apenas nada hacen lo que sea para tener siempre un detalle en nuestro cumpleaños y hacerte sentir muy especial.

Desde hace un año y medio llegué a la residencia de mayores de Lobeira. Debido al poco tiempo que llevo aquí no son muchas las anécdotas que me han sucedido pero siempre hay momentos bonitos y alegres. Estoy en la cocina y muchas veces vienen algunas usuarias y preguntan “¿Qué es esto?” Y le ofreces una galleta y se van con cara de felicidad y dándote las gracias un montón de veces.

Quisiera resaltar el lema que Teresa, la directora de Lobeira, que siempre dice “buen trato, buena comida y mucha limpieza”. Esos son los pilares fundamentales que nos inculca en cada reunión y en cada momento. Ojalá en la Fundación San Rosendo siempre se mantenga el carisma y la bondad que transmite don Benigno y lo que siempre nos dice que “el anciano es lo principal”.

También quería resaltar que ésta es una Fundación donde se forma a los trabajadores para que podamos hacer lo mejor posible nuestro trabajo. Asimismo, agradecer a la Fundación San Rosendo, junto a las autoridades pertinentes, la creación de centros, como éste de Lobeira, en zonas alejadas y que dan cobertura a las personas que viven lejos de la ciudad. A gente como a mí, nos permite poder vivir en el pueblo donde nacimos y trabajar.